

Escuelas Infantiles de Pamplona: mentiras, grandes mentiras y estadísticas

Hay gente que dice que existen mentiras, grandes mentiras, y luego están las estadísticas. Les une el común denominador de no saber Estadística, interpretar datos estadísticos y en particular encuestas. Parece ser que nuestros representantes políticos y en particular los integrantes de nuestro Gobierno Municipal pertenecen a este grupo de personas. Para ayudarles a entender las 92 páginas de la encuesta que han encargado acerca de las preferencias educativas de los padres y madres con niños de 0 a 3 años valga este texto.

En primer lugar, de los más de 7000 infantes de 0 a 3 años empadronados en Pamplona, 5400 demandan una plaza (sumando los matriculados y los que no han podido hacerlo por causas ajenas a su voluntad, págs. 6, 17 y 19). Sin embargo, el Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra suman poco más de 1500 plazas en las Escuelas Infantiles, y por lo tanto cubren una parte ínfima de esta demanda. Esta es la razón última de las diferencias de los porcentajes según se mida el total de los padres o solo aquellos que han conseguido entrar en las Escuelas Infantiles. Esta es también la razón de la nula utilidad de la encuesta realizada por el Ayuntamiento en el proceso de prematrícula para el curso 2016-17 (si no recuerdo mal, se prematricularon unas 1900 personas, y apenas algo más de 800 respondieron a la encuesta). Teniendo en cuenta el pequeñísimo número de plazas que ofertan en las Escuelas Infantiles, la mayor parte de los padres opta por ni siquiera presentar una solicitud para sus hijos. Esto a pesar de ser las mejor valoradas por la calidad de sus profesionales y sus magníficas instalaciones (los centros privados cuentan también con excelentes profesionales pero no pueden competir en instalaciones y son notablemente más caros). Como se pueden imaginar, la competencia por conseguir una plaza en una Escuela Infantil pública es feroz.

En segundo lugar, el 65-70% de los padres elegimos la Escuela Infantil por proximidad al domicilio o puesto de trabajo, mientras que solo el 12-13% lo hace basándose en su modelo lingüístico (pág. 20). Este dato por sí solo echa por tierra el argumento de zonificación en el que se basó la reestructuración de las Escuelas Infantiles el pasado Febrero. El Ayuntamiento parece gobernar solamente para ese 12-13% y no entiende que, si desea satisfacer la demanda lingüística de los ciudadanos, debe ofrecer todos los modelos lingüísticos en todos los barrios.

En tercer lugar, en los aspectos a mejorar (pág. 46), hay que descender a la quinta posición para encontrar respuestas asociadas al modelo lingüístico. Las propuestas de mejora que los encuestador priorizan son, por este orden: más plazas, más información, menores cuotas y más flexibilidad horaria (los centros abren a las 08:30 y la mayor parte de los padres y madres entramos a trabajar a las 08:00). Estas deberían ser las prioridades del Ayuntamiento.

En cuanto al dichoso modelo lingüístico (pág. 35), el más demandado es el castellano con inglés (41-43%), seguido del euskera (30-32%) y por último el modelo sólo en castellano (18-19%). Sin embargo la oferta, después de la reestructuración, es aproximadamente de un 25% de castellano con inglés (con una gran parte de las plazas en jornada parcial), un 25% de euskera y un 50% de castellano. Es notable que el Ayuntamiento no haya preguntado por el modelo (que ahora no se oferta) de euskera con inglés, cuya demanda es creciente especialmente entre los padres más jóvenes y en los barrios con mayor natalidad (como Buztintxuri, según la encuesta de 2013). Sería interesante saber cuántos de entre ese 30% de padres que quieren una educación en euskera para sus hijos quieren una inmersión total o

quieren combinarlo con el inglés o el castellano, pero el Ayuntamiento ha perdido otra oportunidad de averiguarlo.

Es también interesante ver cómo los padres que solicitan educación en euskera para sus hijos tienden a matricularlos en Escuelas Infantiles del Ayuntamiento o en Aulas de 0 a 3 años de colegios públicos, mientras que los padres que solicitan educación en castellano con inglés han matriculado a los suyos en una abrumadora mayoría en centros privados o concertados (pág. 36). El motivo es el “efecto expulsión” que ha generado la reestructuración de las Escuelas Infantiles Municipales del año pasado entre los padres que preferían el castellano con inglés y el “efecto llamada” que ha generado en los padres que preferían el euskera. Esto explica también que “el 52.8% de los usuarios de las Escuelas Infantiles (Municipales) de Pamplona están satisfechos con la actual oferta lingüística”, ya que los que no lo están se han visto obligados a marcharse a otros centros (pág. 37). Hay que recordar que la mayor parte de los barrios de Pamplona tienen una o ninguna Escuela Infantil.

La combinación de estos efectos con la importancia de la cercanía al domicilio explica que a pesar de una “gran” demanda de euskera, las Escuelas Municipales Infantiles que fueron reestructuradas para ofertarse en euskera este curso no han alcanzado el número de alumnos del año anterior (Goiz Eder ha cubierto las plazas a tiempo completo pero no las de jornada de mañana, que Hello Rochapea tenía a rebosar; el caso de Printzearen Harresi – Fuerte Príncipe es más curioso: el número de plazas ofertadas se redujo de 112 a 101 después de la escasa prematrícula, y finalmente acaba ofertando 89 plazas en su nueva web después de la formalización de la matrícula; en Donibane solo el 17-18% de los matriculados la ha elegido por el euskera, pág. 56). Esto ocurre porque la mayor parte de los padres que demandan euskera tampoco están dispuestos a moverse a otro barrio para conseguirlo. Mientras tanto, las listas de espera en castellano y castellano con inglés son mayores que nunca, siendo especialmente afectadas las de Mendebaldea y Hello Azpilagaña.

Esto es lo que ocurre cuando el Ayuntamiento utiliza los idiomas para expulsar del sistema público a una parte de la población y así tratar de garantizar plazas para la otra parte. Cabe recordar que hay suficiente demanda (5400 niños) como para ofertar el 100% de las 1500 plazas públicas en euskera y llenarlas con ese 30% de demandantes de euskera y aun así algunos se quedarían sin plaza, a costa de expulsar al 70% restante. Habría que preguntarse entonces si el 70% restante estará de acuerdo con mantener ese sistema con el dinero de sus impuestos.

Javier Induráin Gaspar, representante de las 62 familias denunciantes de la Reestructuración de las Escuelas Municipales Infantiles de Pamplona.